

desto, quiero que en <sup>a</sup> tu buen donaire y gracia le cuentes este cuento:

Había en Sevilla un loco que dió en el más gracioso disparate y tema que dió loco en el mundo. Y fué que hizo un cañuto <sup>b</sup> de caña, 5 puntiagudo en el fin, y, en cogiendo algún perro en la calle ó en

*a. ...que con tu buen. BR.₃. = b. ...cañuto. MAI.*

encabezado esta larguísima nota hay algún resquemor de sátira en lo que toca de un modo señalado al gran teatro de Lope.

Importa, sin embargo, apuntar un dato más, si es que place juzgar por analogía. Del fundador de la escuela salmantina había dicho cuatro lustros antes:

« Quisiera rematar mi dulce canto  
En tal sazón, pastores, con loaros  
Un ingenio que al mundo pone espanto,  
Y que pudiera en éxtasis robaros:  
En él cifro y recojo todo cuanto  
He mostrado hasta aquí y he de mostraros;  
Fray Luis de Leon es el que digo,  
Á quien yo reverencio, adoro y sigo. »

(Galatea. «Canto de Caliope.»)

Si Cervantes reverencia, adora y sigue al autor de *Noche serena*, de Lope dice que adora el ingenio; pero, como añade que admira sus obras y la ocupación continua y virtuosa, esto, en lo que mira á la última parte del elogio, á unos ha parecido muy poco, un rasgo de finísima sátira á otros, sin que falte quien lo califique de cruel. Y, si este libro hubiese de parar en otras manos que las de los doctos, no hablaríamos de ello; pero, como les son ya bien conocidas las flaquezas del duque de Sessa y la intervención que en ellas tuvo el desdichado Lope, sácense de nuevo aquí para que no se desfigure la verdad, por dura y aceda que parezca, y aun cuando por decirla se vengan á descubrir los pecados de los muertos. Helos ahí:

« Señor exmo.: ...no se canse en venir aquí á la noche... que como cada día confieso, *este escribir estos papeles*, no quisieron el de S. Juan absolverme si no daba la palabra de dexar de hacerlo; y me aseguraron que estaba en pecado mortal; heme entristecido de suerte que creo *no me huviera ordenado si creyera que havia de dexar de servir á V. ex.ª en alguna cosa*, mayormente en las (cosas) que *son tan de su gusto...* suplico á V. ex.ª tome este trabajo por cuenta suya, para que yo no... tenga cada día que pleitear con los censores de mis culpas; que le prometo que me abentaja tanto en lo que escribe, como en el haber nacido hijo de tan altos Principes. *No havia oído jamás decir esto á V. ex.ª por mi amor y menso y mis ynfinitas obligaciones, trampeando cada día lo mejor que podía el modo de confesarme*; ya ha llegado á no ser posible... »

« Yo hablé á aquella persona, Sr. Exmo., y me dixo resueltamente buscasse otro confessor, con tanta cólera, como si le hubiera dicho que fuera hereje: suplico á V. ex.ª no crea de mí que por menos rigor dexara de serville...; suplicar á V. ex.ª por la sangre que Dios derramó en la cruz, no me mande que en esto le ofenda; ni le parezca que es pequeño pecado haber yo sido el conservador desta amistad..., no me ha menester á mí; á quien yo he servido

cualquiera otra parte, con el <sup>a</sup> un pie le cogía el <sup>b</sup> suyo, y el otro le alzaba con la mano, y, como mejor podía, le acomodaba el cañuto <sup>c</sup> en la parte que sopládole le ponía redondo como una pelota; y, en teniéndolo <sup>d</sup> desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga y le soltaba, diciendo á los circunstantes <sup>e</sup> (que siempre eran muchos): 5  
« — ¿Pensarán vuesas <sup>f</sup> mercedes ahora que es poco trabajo hinchar <sup>g</sup> un perro? » ¿Pensará vuesa <sup>h</sup> merced ahora que es poco trabajo hacer un libro? Y, si este cuento no le cuadrare, dirásle, lector <sup>i</sup> amigo, este, que también es de loco y de perro:

Había <sup>j</sup> en Córdoba otro loco que tenía por costumbre de traer 10 encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol ó un canto no muy liviano, y, en topando algún <sup>k</sup> perro descuidado, se le ponía junto, y á plomo dejaba caer sobre él el peso: amohinábase el perro, y, dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles. Sucedió, pues, que, entre los perros <sup>l</sup> que descargó la carga, fué uno un perro de 15 un bonetero, á quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dióle

*a. ...con un pie. MAI. = b. ...cogia el uno suyo. ARG.₃. = c. ...el cañuto. MAI. = d. ...teniéndole desta. FK. = e. ...á los irreunstantes. BOW. = f. ...vuestras mercedes. BR.₃. BOW. = g. ...vuestras. MAI. =*

*g. ...trabaxo hinar. BOW. = h. ...vuestra merced. BR.₃, TON. = i. ...lector. BR.₃, TON. = j. Avra. TON. = k. ...y en topando un perro. TON. = l. ...perros en que. ARG.₁,₂, BENJ.*

de día y de noche en todo lo que V. ex.ª me ha mandado, sin acudir á mí mismo, *por no faltar un punto á su gusto*, y admirome que V. ex.ª se tenga por mal servido de mí, pues en esta ocasion desde el primero día, *contra la salud de mi alma, he ido continuando un negocio que está ya en punto que V. ex.ª deja su casa...*

« ...á V. ex.ª, Señor, no le va nada en tener veynete papeles más, pudiéndolos responder con tantas ventajas el clarísimo yngenio de V. ex.ª, que es sin duda hacerlas al humilde mio, y como hombre de bien y echura de V. ex.ª que lo siento así. Y que *si creyera que no podía V. ex.ª hazer esto por sí mismo, aventurara el alma.* »

Si de estas cartas, con las que ni las de Hero y Leandro podrian entrar en competencia; si de estos escándalos se murmuraba en la corte; ¿podía ser Cervantes el único peregrino en ella, el único á cuyos oídos no hubiesen llegado tan extrañas nuevas? Si las conocia, como parece verosímil; si tenia fresca aún en la memoria la ofensa del mal aconsejado Avellaneda, de ese apasionadísimo amigo de Lope; ¿puede admitirse haya sinceridad al decir que alaba en él *la ocupación continua y virtuosa?*

15. *...fué uno un perro de un bonetero.* — Ni el vocablo *bonetero* ha menester de larga explicación, ni seria propio de este lugar. Por esto nos limitamos á traer la siguiente cita:

« Muchos ejemplos de estos nos ofrece la historia fabril. El uso de los sombreros acabó de un golpe en el siglo pasado con los *boneteros* y *gorreros*, y el del zapato llano con los *borceguineros* y *chapineros*. » (JOVELLANOS. «Biblioteca Rivadeneyra», t. L, pág. 37.)



en la cabeza, alzó el grito el molido perro, viólo<sup>a</sup> y sintiólo su amo, asíó de una vara de medir, y salió al loco, y no le dejó hueso sano, y, á<sup>b</sup> cada palo que le daba, decía: «— ¡Perro ladrón! ¿Á mi podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro?» Y, repitién-  
5 dole el nombre de *podenco* muchas veces, envió<sup>c</sup> al loco hecho una<sup>d</sup> alheña. Escarmentó el loco y retiróse, y en más de un mes no salió á la plaza, al cabo del cual tiempo volvió con su invención y con más carga. Llegábase donde estaba el perro, y, mirándole muy bien de hito en hito y sin querer ni atreverse á descargar la piedra, de-

a. ...viólo. MAI. = b. ...y cada. C.<sub>3</sub>, C.<sub>4</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR. — ...embio. V.<sub>3</sub>, TON., BR.<sub>4,5</sub>, A.<sub>1</sub>, BOW., PELL. = c. ...embio. BOW. = d. ...un aleña. CL., RIV., GASP.

8. ...y, mirándole muy bien de hito en hito. — Puesta en la picota, no por afrenta sino por donaire, la frase (bien lo sabía Quevedo), es tan usual en lengua castellana, que, desde los escritores más graves á los satíricos, todos han hecho gala de su castizo empleo:

«Verdad es que Sant Ambrosio no quiere conceder este desamor del águila, pues el Señor compara en la Escritura el amor que tiene á sus espirituales hijos con el que esta ave tiene á los suyos; por tanto dice que la causa deste desecho es otra cosa digna de admiracion, la cual es que hace mirar sus hijuelos al sol *de hito en hito*.» (FR. LUIS DE GRANADA. *Del Símbolo de la Fe*, parte I, cap. 17.)

«He dicho esto, hermano, tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la santísima Trinidad parecióme (como arriba dije) que lo que principalmente debía tratarse era humillar al hombre, y darle á conocer su poco saber, para que no quisiese con sus ojos lagañosos mirar al sol *de hito en hito*.» (FR. LUIS DE GRANADA. *Del Símbolo de la Fe*, parte IV, trat. 2, diálogo 4.)

«Con esto, D. Quijote se apartó dél riendo, y vió á un hombre puesto en tierra en cuclillas, vestido de negro, con un bonete lleno de mugre en la cabeza, el cual tenía una gruesa cadena al pie, y en las dos manos unos sutiles grillos que le servían de esposas: estaba mirando *de hito en hito* al suelo, tan sin pestañear, que parecía estaba en una profundísima imaginacion.» (AVELLANEDA. *Don Quijote*, cap. 36.)

«REY. Justa ha sido.

REINA. (Ap.) De ella no aparta los ojos:  
Ya di un paso en el indicio.

FEDERICO. (Ap. á Torrezno.) ¿Mira el rey á Porcia?

TORREZNO. Al sesgo;

Más parece *de hito en hito*

Gato que acecha raton. »

(MORETO. *Primero es la honra*, jorn. I, esc. XI.)

«Para mayor abundamiento se aseguraba la cucarda con un lazo ó roseta de diamantes, tan brilladores, que muchos, empeñados en mirarlos *de hito en hito*, se deslumbraron con el golpe de luz que reverberaba.» (P. ISLA. *Dia grande de Navarra*, parte VIII.)

«...todo cuanto predica, aunque tan exquisito, tan conceptuoso y tan raro, es bazofia respecto de lo que hoy hemos oído á Fray Gerundio. Á un lego anciano, sencillo y bondadoso, que había sido reftolero más de cuarenta años y

5 cia: «— Este es podenco: ¡guarda!» En efeto<sup>a</sup>, todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos ó gozques, decía que eran podencos, y, así, no<sup>b</sup> soltó más el canto. Quizá de esta suerte le podrá acontecer á este historiador: que no se atreverá á soltar más la presa<sup>c</sup> de su ingenio en libros que, en siendo malos, son más duros  
5 que las peñas. Dile también que, de la amenaza que me hace que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un ardite; que, acomodándome al entremés famoso de la Perendenga, le respondo que me viva el veinticuatro<sup>d</sup> mi señor, y Cristo con todos.

a. ...efecto. TON., A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = losa de su ingenio. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = d. ...Veynte y Quatro. C.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., b. ...y así soltó. FK. = c. ...más la TON. — ...Veynteyquatro. V.<sub>3</sub>, BOW.

le estaba mirando *de hito en hito*, se le caían las lágrimas de puro gozo y ternura.» (P. ISLA. *Fray Gerundio de Campazas*, lib. III, cap. 6.)

No hemos de mirar con desdén el origen que á la frase asigna Covarrubias, pero nos place más esotra explicación:

«*Fito* era, en lo antiguo, lo mismo que *fijo*, *hito*, del *figere* latino; y de aquí llamarse también *fito* el mojon ó poste de piedra que señala los linderos y da á conocer la direccion de los caminos. Mirar *de hito en hito* es, pues, expresiva frase que denota la atencion del que camina por lugar desconocido, valiéndose de estas señales.» (1)

El Sr. Rodriguez Marin, escritor moderno y uno de los más conocedores de la propiedad de los vocablos, dice así:

«La historia literaria de España está á medio conocer y, por tanto, á medio escribir: todavía se nos esconde una gran parte de la abundantísima labor hecha en España durante los mejores siglos de nuestra literatura. Están, á la vista de todos, los grandes *hitos* que indican por donde cruzaban las vías; pero apenas se conocen muchos recodos, prominencias y depresiones del gran camino que á las letras patrias abrió la serie gloriosa de sucesos prósperos á cuyo benéfico influjo se debió el Renacimiento.»

7. ...no se me da un ardite. — Moneda catalana (*ardil*, *dobler*, ó *dos diners*), que ya existía en el siglo xv, y seguramente circulaba también en Castilla como un ochavo, ó dos maravedises.

Según Salat, es una imitación de la moneda pequeña (francesa) de Felipe III el Atrevido (*le Hardi*).

Al principio se acuñaban *ardites* con alguna aleación de plata; pero las falsificaciones obligaron á batirla exclusivamente de cobre.

Era una de las piezas de menos valor; y, como se introdujo mucha moneda de cobre extranjera que se admitía por *ardite*, resultó de muy poca estima: de aquí el adagio *No vale un ardite*, para significar el desprecio de una cosa.

En tiempo de Felipe IV se labraron *ardites* con las iniciales *A R*; durante la guerra entre Felipe V y el archiduque D. Carlos de Austria, piezas de *un diner* y *dos diners*; y en el reinado de Fernando VI (años 1755 y 1756) los últi-

(1) *Refranero general español*, VIII, 66.



¡ Viva<sup>a</sup> el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie; y vivame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya empressas<sup>b</sup> en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen<sup>c</sup> 5 letras las coplas de Mingo Revulgo! Estos dos príncipes, sin que los<sup>d</sup>

a. Vivame. ARG., BENJ. = b. ...impressas. ARR., GASP., MAI., FK.  
c. ...que tienen. C., = d. ...que lo. FK.

mos *ardites* para el Principado de Cataluña, confundiéndose este nombre con el dinero menudo y tomándose por el mismo valor.

Dicho esto, contesten los etimologistas y numismáticos al ceñudo Puigblanch por haber afirmado que « *Ardite* es del inglés *farding*, cuyo significado es un cuarto » (1).

A nosotros sólo toca corroborar con nuevos ejemplos la acepción despectiva que recibe en el presente pasaje:

« Voto á tal, que no vale un *ardite*, pues viendo á los enemigos no osa embestirlos. » (G. PÉREZ DE HITA. *Guerras civiles de Granada*, cap. 15.)

Por curiosidad histórica merece citarse esotro:

« El hombre avaro, aunque en estas pocas cosas toma gusto, con otras muchas pasa tormento, es á saber, si le piden dos maravedis para especias, un cuarto para candelas, un *ardite* para comprar una olla. » (A. DE GUEVARA. *Epístolas*, epíst. XLVI.)

5. ...más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo! — Voz de la historia, como se las ha llamado con feliz imagen, estas *Coplas*, de autor anónimo, son, con todo y cubriéndolas el espeso velo de la alegoría, una evidente sátira política, de forma dialogada, en las que, so color de rusticidad harto convencional, el pastor *Gil Arrebato* pregunta al pueblo, representado en la persona de *Revulgo*, cómo está, pues diríase, al verle, que anda desalentado.

« — Padezco, — responde, — porque el pastor *Candaulo* abandona la guarda del ganado por irse tras sus deleites y apetitos. »

Deshecho el alegorismo, ese pastor no es otro que Enrique IV, de condición tan ajena á la Majestad, que, apartándose de los suyos y de los negocios del Estado, vive encenagado en los vicios, perdido de amores por D.<sup>a</sup> Guiomar de Castro; es el mismo que tiene escandalizado al reino con la torpe privanza de D. Bertrán de la Cueva. Por eso

« Ármanle mil guadramañas:  
Uno l' pela las pestañas,  
Otro l' pela los cabellos,  
Así se pierde tras ellos  
Metido por las cabañas.  
Uno le quiebra el cayado,  
Otro le toma el zurron,  
Otro l' quita el zamarron,  
Y él tras ellos desbabado. »

(1) *Opúsculos gramático-satíricos*, t. I, pág. 99.

solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme; en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. La honra puede 5 tener el pobre, pero no el vicioso<sup>a</sup>; la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no oscurecerla<sup>b</sup> del todo; pero<sup>c</sup> como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida. Y no le digas más, ni yo quiero 10 decirte más á ti, sino advertirte que consideres que esta segunda

a. ...el yiciofo. C., = b. ...oscurecerla. ARR., MAI., FK.  
c. ...todo pues como. ARG., BENJ.

De la popularidad que alcanzó dicha sátira, señaladamente en los siglos xv y xvi, dan testimonio los muchos comentarios que de ella se hicieron, y es indicio de su persistencia en la memoria del pueblo esta cita. Si el número de letras que las componen no es tan extraordinario que haya de tomarse como tipo jamás excedido por ninguna otra composición, su fama, sin embargo, fué tal, que en los comienzos del siglo xvii cabía su nombre con holgura en este y el más popular de nuestros libros.

9. ...y, por el consiguiente, favorecida. — Desterrado hoy este modo adverbial, y más aún la aspereza de aquel su hermano *por lo consiguiente*, será bien advertir, á los poco versados en la historia de las transformaciones que ha sufrido el lenguaje, que los clásicos, desde el atildado Márquez hasta el poco cuidadoso en la forma G. de Céspedes, nos brindan con tal cúmulo de ejemplos, que, si citásemos ahora la vigésima parte de los que hemos acotado, causaría enojo su fatigosa lectura.

Sólo, pues, entresacamos los siguientes:

« Mi tío es fuerza que encuentre  
Con este fingido César;  
Y cuando él no le conozca,  
Por el consiguiente, es fuerza,  
Á la fama de que ya  
Le halló, de mi patria vengan  
Vasallos que á él desconozcan. »

(CALDERÓN. *Las manos blancas no ofenden*, esc. IX.)

« De aquesta suerte, no sin muy tierno y lastimoso sentimiento, dió remate á su historia la hermosísima dama; y, por el consiguiente, origen bien notable á nuestra mayor admiración... » (G. DE CÉSPEDES. *El soldado Pindaro*, § 21.)

« Es natural efecto desta pasión; y así vemos que lo que más se estima y quiere, más se recela y guarda, y, por el consiguiente, su pérdida se teme con cuidado mayor. » (G. DE CÉSPEDES. *El español Gerardo*, parte II, disc. 3.)

« Todos los términos de Granada que caen á la parte de la mar, aunque son sierras ásperas y fragosas, no por eso dejan de ser fértiles y abundantes de muchas aguas de fuentes y de ríos, con que riegan los campos, huertas y



parte de *Don Quijote*, que te<sup>a</sup> ofrezco, es cortada del mismo<sup>b</sup> artífice y del mismo<sup>c</sup> paño que la primera, y que en ella te doy á D. Quijote dilatado, y finalmente muerto y sepultado, porque ninguno se atreva á levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados, y

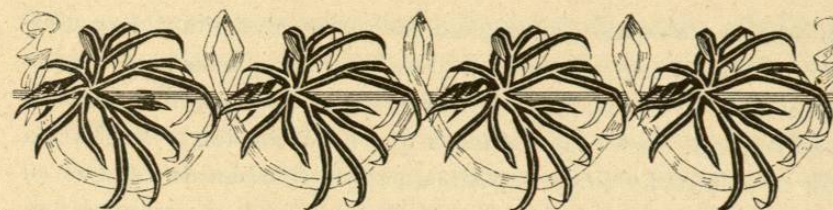
5 basta también que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas; que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo. Olvidábase<sup>d</sup> de decirte<sup>e</sup> que esperes el *Persiles*, que ya estoy acabando, y

10 la segunda parte de<sup>f</sup> *Galatea*.

a. ...que le ofrezco. GASP. = b. ...mejor. V.<sub>3</sub>, BAR., BR.<sub>5</sub>, TON. — Suprime del mismo artífice y. FK. = c. ...mismo. A.<sub>3</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>

MAL., BENJ., FK. = d. Olvidáseme. C.<sub>1</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR. — Olvidáseme. BR.<sub>5</sub>, BOW. — Olvidáseme. FK. = e. ...de decir que. TON. = f. ...de la *Galatea*. PELL.

sembrados; y las frutas y las carnes de las sierras son mejores, más sabrosas y de más dura que las de Vega, y, por el consiguiente, el pan es de más peso y mejor. » (L. DEL MÁRMOL CARVAJAL. *Rebelion y castigo de los moriscos de Granada*, cap. 11.)



## SEGUNDA PARTE

## DEL INGENIOSO HIDALGO

## DON QUIJOTE DE LA MANCHA



## CAPÍTULO PRIMERO

De lo que el cura y el barbero pasaron con D. Quijote  
cerca de su enfermedad 5

CUENTA Cide Hamete Benengeli, en la segunda parte desta historia y tercera salida de D. Quijote, que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle, por no renovarle y traerle á la memoria las cosas pasadas; pero no por esto<sup>a</sup> dejaron de visitar á 10

a. ...por eso dejaron. RIV., FK.

No dice aquí Cervantes cómo adquirió el manuscrito que había buscado con tanta solicitud, según cuenta al fin de la primera parte, y en el que Cide Hamete Benengeli hace el relato de la tercera salida de D. Quijote. El novelista, sin duda, quiso seguir en este punto la sentencia horaciana en que se celebra á Homero por aquel su comenzar trasladando al lector en medio de los acontecimientos. Así, él nos presenta ahora á D. Quijote conversando tranquila y reposadamente con el cura y el barbero, y mostrando tanta discreción en cuanto dice, que sus amigos se le imaginaron curado ya de sus pasadas locuras. Pero, como la virtualidad constante del delirio sea la única idea que en la mente del orate tiene la hegemonía, bastó una palabra poco meditada



su sobrina y á su ama, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle<sup>a</sup>, dándole á comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro<sup>b</sup>, de donde procedía, según buen discurso, toda su malaventura. Las cuales dijeron que así lo hacían y lo<sup>c</sup> harían con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio; de lo cual recibieron los dos gran contento, por parecerles que habían acertado en haberle traído encantado en el carro de los bueyes (como se contó en la primera parte desta tan grande como puntual historia, en su último<sup>d</sup> capítulo). Y, así, determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría<sup>e</sup>, aunque tenían casi por imposible que la tuviese; y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse á peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban.

15 Visitáronle en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde, con un bonete colorado toledano; y estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia.

a. ...regularle. FK. = b. ...el cerebro. MAI. = c. ...y harían. TON. = d. ...en

sus últimos capítulos. ARG.<sup>1.º</sup> BENJ. = e. ...de su mal y cura. ARG.<sup>2.º</sup>

(más que curiosa, imprudente), el simple anuncio de que el Turco bajaba con una poderosa armada contra la Cristiandad, para que al punto reapareciese con potente vida la exaltación psíquica.

Esa idea, lanzada para explorar el estado mental del Hidalgo, fué como aguijón que, despertando especies al parecer dormidas, le llevaron á tales razonamientos, que los que lo oyeron quedaron desengañados, y más cuando dijo, con ocasión del cuento del loco de Sevilla, ¡ Ah, señor rapista, señor rapista..., y todo lo que sigue en el capítulo que ahora va á comenzar.

**Línea 2.** ...dándole á comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro. — En este punto casi van paralelas la verdadera y la falsa historia de D. Quijote: «...no con pequeño regalo de pistos y cosas conservativas y sustanciales, le volvieron poco á poco á su natural juicio.» (AVELLANEDA.)

12. ...y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse á peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban. — Vierte Cervantes con tanta discreción la sal y gracejo del equívoco, que, á su lado, la liberalidad con que los derrama Quevedo no puede menos de fatigar á sus lectores. Los equívocos, que ni se roban ni se imitan, salen con tal espontaneidad y gracia de la pluma de nuestro novelista, que su torpe imitador, el encubierto Avellaneda, cae en descrédito cuando la tentación le lleva á jugar con el doble sentido de los vocablos.

Por una rápida intuición, que no ha menester de largas explicaciones, adivinamos que la palabra *punto* vale aquí tanto como *asunto* ó *cuestión*, y que ha de tomarse, en este caso, por los *puntos* ó *puntadas* que se dan en una herida.

Fueron dél muy bien recibidos<sup>a</sup>, preguntáronle por su salud, y él dió cuenta de sí y della con mucho juicio y con muy elegantes<sup>b</sup> palabras. Y<sup>c</sup>, en el discurso de su plática, vinieron á tratar en esto que llaman razón de Estado y modos de gobierno, enmendando<sup>d</sup> este abuso y<sup>e</sup> condenando aquel, reformando una costumbre y des- 5 terrando otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno, ó un Solón flamante; y de tal manera renovaron la república, que no pareció sino que la habían puesto<sup>f</sup> en una fragua, y sacado otra de la que pusieron; y habló<sup>g</sup> D. Quijote con tanta discreción en todas las materias que se tocaron, que los dos exa- 10 minadores<sup>h</sup> creyeron indubitadamente que estaba del todo bueno y en su entero juicio.

Halláronse presentes á la plática la sobrina y ama, y no se hartaban de dar gracias á Dios de ver á su señor con tan buen entendimiento; pero el cura, mudando el propósito primero (que era de 15 no tocarle en cosa de caballerías), quiso hacer de todo en toda experiencia<sup>i</sup> si la sanidad de D. Quijote era falsa ó verdadera. Y, así, de lance en lance, vino á contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio, ni 20 adónde había<sup>j</sup> de descargar tan gran nublado; y con este temor,

a. ...bien recibidos. BR.<sup>3</sup>, TON., ARR., CL., GASP., MAI., FK. = b. ...muy elegante. GASP. = c. ...palabras en el discurso. TON. = d. ...emendando. BR.<sup>3</sup> = e. ...abuso condenando. BAR. = f. ...ha-

bien puesta en. FK. = g. ...y D. Quijote habló con. TON. = h. ...dos examinadores. C.<sup>3</sup>, BR.<sup>4</sup>. — ...examinadores. V.<sup>3</sup>. = i. ...experiencia. C.<sup>3</sup>, V.<sup>3</sup>, BR.<sup>4</sup>, BAR. = j. ...adonde avra de. BR.<sup>3</sup>.

19. ...y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada. — Hay, en las anteriores palabras, una verdad histórica por nadie negada, y que es como lugar común á las novelas caballerescas del ciclo greco-asiático: *la guerra contra el Turco*. Ello es cierto: desde que el fundador del Imperio de la media luna, paseando en triunfo sus estandartes por los dos estrechos que dividían Europa de Asia, penetró audazmente en la primera de ellas, hasta el día en que Selim II dijo, á la República de Venecia, «con nuestra espada os haremos cruelísima guerra por todas partes»; la bajada del Turco fué, por espacio de más de dos siglos, la amenaza constante de la Cristiandad.

La historia nos dice que, avasallado el Egipto, dueños de Siria y Palestina, tributaria Venecia, los turcos amenazaban apoderarse del resto de Europa. Para contener su invasora marcha, el papa León X proclamó nueva cruzada contra ellos, en la que se alistaron casi todos los reyes y gran número de caballeros de diversas naciones.

Contenido entonces el impetu de sus armas, la conquista de Belgrado, la de Rodas y el asedio de Malta demostraron que la quietud era momentánea;



con que casi cada año nos toca <sup>a</sup> arma, estaba puesta en ella toda la Cristiandad, y su Majestad había hecho proveer <sup>b</sup> las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta.

5 Á esto respondió D. Quijote: «— Su Majestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus Estados con tiempo, por que no le halle desapercibido <sup>c</sup> el enemigo; pero, si se tomara mi consejo, aconsejándole yo que usara de una prevención, de la cual su Majestad <sup>d</sup> la hora de agora <sup>e</sup> debe <sup>f</sup> estar muy ajeno de pensar en ella. »

10 Apenas oyó esto el cura, cuando dijo entre sí: «— Dios te tenga de su mano, pobre D. Quijote; que me parece que <sup>g</sup> te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. »

Mas el barbero, que ya había dado en el mismo <sup>h</sup> pensamiento que el cura, preguntó á D. Quijote cuál era la advertencia de la prevención que decía era bien se hiciese: quizá podría ser tal que se pusiese en la lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar á los príncipes.

20 «— El mío, señor rapador <sup>i</sup>, — dijo D. Quijote, — no será impertinente, sino perteneciente.

— No lo digo <sup>j</sup> por tanto, — replicó el barbero, — sino porque tiene mostrado la experiencia que todos ó los más arbitrios que se dan á su Majestad, ó son imposibles, ó disparatados, ó en daño del rey ó del reino.

a. ...toca al arma. TON., A., ARR. =  
b. ...proveer todas las costas. BAR. =  
c. ...desapercibido. A., PELL., ARR.,  
CL., GASP., MAI., FK. = d. ...Majestad  
á la hora. ARG., BENJ. = e. ...ahora.  
A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

= f. ...debe de estar. FK. = g. ...parece  
te despeñas. V., BAR. = h. ...el mismo.  
V., BAR. = ...el mismo. A., ARR., CL.,  
RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.  
= i. ...Señor Tapador. BR., = j. No lo  
dijo por. FK.

que Viena, Marsella y Roma verian ostentar muy pronto en sus muros el estandarte del Profeta si un triunfo de las huestes cristianas no quebrantaba al cruel dragón

« . . . . . cortando  
Las alas de su cuerpo temerosas  
Y sus brazos terribles no vencidos. »

Que la bajada del Turco fuese asunto constante de la conversación, lo muestra claramente esta otra cita, tomada del *Viaje del Parnaso*:

« Adiós de San Felipe el gran paseo,  
Donde si baja ó sube el turco galgo  
Como en *Gazeta de Venecia* leo... »

(Cap. 1.º)

— Pues el mío, — respondió D. Quijote, — ni es imposible ni disparatado, sino el más fácil, el más justo y el más mañero y breve que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno.

— Ya tarda en decirle vuesa <sup>a</sup> merced, señor D. Quijote, — dijo el cura. 5

— No querría, — dijo D. Quijote, — que <sup>b</sup> le dijese yo aquí agora <sup>c</sup>,

a. ...vuestra. BR., TON., BOW. — | —... Quijote lo diceffe. TON. = c. ...ahora.  
...vuestra. MAI. = b. ...o le diceffe. BR., | A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

1. — Pues el mío, — respondió D. Quijote, — ni es imposible ni disparatado, sino... el más justo... que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno. — Arbitrante, arbitrista, es la persona que idea planes ó proyectos disparatados ó empiricos, ya para aliviar la hacienda pública, ya para poner remedio á males políticos.

Como abundara en los siglos XVI y XVII este linaje de soñadores, D. Francisco de Quevedo, entre otros, puso en ridiculo sus desatinados arbitrios, con los que bien pueden correr parejas este de D. Quijote y esotro del mismo Cervantes, que se lee en el *Coloquio de los perros*:

« Había hasta este punto guardado silencio el arbitrista, y aqui le rompió, diciendo: «— Cuatro quejosos, tales que lo pueden ser del Gran Turco, ha juntado en este hospital la pobreza; y reniego yo de oficios y ejercicios que ni entretienen ni dan de comer á sus dueños. Yo, señores, soy arbitrista, y he dado á su Magestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios, todos en provecho suyo, y sin daño del reino, y ahora tengo hecho un memorial donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo, tal que ha de ser la total restauracion de sus empeños; pero, por lo que me ha sucedido con los otros memoriales, entiendo que este tambien ha de parar en el carnero. Mas porque vuestras mercedes no me tengan por mentecato, aunque mi arbitrio quede desde este punto público, le quiero decir que es este: hase de pedir en cortes que todos los vasallos de su Magestad, desde edad de catorce á sesenta años, sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua, y esto ha de ser el día que se escogiere y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres que se han de gastar aquel día, se reduzga á dinero y se dé á su Magestad, sin defraudalle un ardite, so cargo de juramento, y con esto en veinte años queda libre de socialías y desempeñado; porque, si se hace la cuenta como yo la tengo hecha, bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos, más viejos ó más muchachos, y ninguno destes dejará de gastar (y esto contado al menorete) cada día real y medio; y yo quiero que no sea más de un real, que no puede ser menos, aunque coma alholvas. Pues ¿parécete á vuestras mercedes que sería barro tener cada mes tres millones de reales, como ahechados? Y esto antes sería provecho que daño á los ayunantes, porque, con el ayuno, agradarian al cielo y servirian á su rey, y tal podría ayunar que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio limpio de polvo y de paja, y podriase coger por parroquias, sin costa de comisarios, que destruyen la república. » Ríyéronse todos del arbitrio y del arbitrante, y él tambien se riyó de sus disparates, y yo quedé admirado de haberlos oido, y de ver que por la mayor parte los de semejantes humores venian á morir en los hospitales. »